

YO TAMBIEN SOY “ENTREVÍAS”

Yo soy de los que pienso que «las formas litúrgicas objeto de controversia son una mera disculpa».

El cierre de la parroquia de San Carlos Borromeo, en Entrevías, por no atenerse a la jerarquía eclesiástica ha sacado a la luz el esfuerzo de muchos hombres y mujeres que trabajan a pie de calle, con los más marginados. Son gente de barrio, sencilla, humilde. Muchos, además, compartimos con los tres sacerdotes rebeldes la creencia de que la liturgia tiene que adaptarse a la realidad social.

La sociedad del bienestar ha creado despojos (drogadictos, delincuentes, inmigrantes, parados, presos, personas sin casas, familias enteras sin trabajo y sin ingresos para subsistir, mendigos, prostitutas, personas que han contraído el sida, ancianos solos, abandonados, sin recursos, mujeres maltratadas, alcohólicos y un largo etc....), son el precio a pagar para que funcione el estado del bienestar y la sociedad convive con esta situación sin apenas levantar la voz.

Es evidente que ni las estructuras del Estado ni la organización eclesiástica jerarquizada fomentan un proyecto de vida comunitaria. En ese clima adverso existen personas, muchas de ellas cristianas, intentando reconstruir el tejido socio-comunitario.

Reconstruir la comunidad sintoniza plenamente con el ideal de una sociedad solidaria y fraterna. Los cristianos tenemos aquí un desafío al que debemos responder desde nuestra tradición comunitaria.

El compromiso con los marginados y contra la marginación constituye hoy uno de los lugares mayores de la fe y de la reflexión cristiana, al tiempo que debe ser un imperativo ético irrenunciable.

Optar por los pobres no es un eslogan, tiene un sólido fundamento bíblico, requiere un cambio de mentalidad que se traduzca en un compromiso activo por transformar la realidad. Es desde aquí donde está renaciendo una nueva manera de ser personas, abiertas a un “nosotros” plural, social y culturalmente hablando, que intentan conformar una Iglesia histórica en y desde los pobres.

Quiero una Iglesia que no me aparte del mundanal ruido para vivir una fe “auténtica”. Quiero una Iglesia en la que cualquier contaminación con lo terrenal no se vea como signo de imperfección. Quiero una Iglesia cuya seña de identidad sea el servicio, no el poder que me aleja y es causa del abandono de muchos.

Y Entrevías es la expresión de los problemas de la Iglesia. Si se cierra Borromeo por no hacer “bien” la liturgia, ¿cuántas hay que cerrar por no cumplir su parte social y comunitaria?

No se pueden aislar aquellas fuerzas eclesiales que están vivas, pues sería lo mismo que negar la función renovadora de la Iglesia. Lejos de reprimirse, deben respetarse y reconocerse como cauces privilegiados y como pioneras en la tarea de hacer creíble el evangelio.

Atentamente

Francisco López Muñoz

31604198J